

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	90
En Filipinas.....	"	100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día, los convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados a precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publica todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.
Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbott, 35.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Deane Schmitz ne Pavart 2.
Londres, para anuncios y suscripciones C. Saavedra, 1, Cecil Street Street Strand.
En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del Giro muto, o sellos de correos, o tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion de esta última manera o bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envien cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 19 de Setiembre de 1873.

NÚM. 1.098

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Por fin la deseada suspension de sesiones es un hecho consumado. Por fin los padres de la república podrán marchar a sus penates a descansar de sus fatigas constituyentes, llevando la inmensa satisfacción de haber llevado a cabo más altas empresas que César y Alejandro.

En la sesión de ayer, que por causa de la duración de la comedia se dividió en dos actos, el primero de los cuales terminó a las siete, empezando el segundo cerca de las diez, se dio al traste con la representación nacional, a lo menos por lo que resta de año.

El Sr. Morayta y sus consocios presentaron una proposición para que las Cortes acuerden suspender sus sesiones al siguiente día de aprobarse esta proposición reanudándolas el 2 de Enero próximo quedando la mesa en calidad de comision permanente.

Tomada en consideración fué desechada otra de no ha lugar a deliberar que apoyó el Sr. Blanco Villalba, é igual suerte tuvo una enmienda del Sr. Fullera, pidiendo que no se suspendieran las sesiones hasta que las Cortes hayan discutido la Constitución federal.

Tenemos, pues, despejada la incógnita; el Sr. Figueras ha cedido a los argumentos del Sr. Castelar, accediendo a que se suspendan las sesiones de Cortes. Tenemos además que la influencia del ex-presidente es hoy omnímoda, y tenemos, por último, una consorte entre Figueras y Castelar, y por consecuencia entre el centro y la derecha.

A esta circunstancia es debida la notable mayoría que ha obtenido la derecha en todas las votaciones que ayer tuvieron lugar, demostrando más resolución en sus discursos y mayor jovialidad en sus extemporáneas manifestaciones.

Resueltas ya las proposiciones previas, pasé a la discusión de la referente a la suspension de sesiones, consumiendo el primer turno en contra el Sr. Perez Costales que adujo fundados argumentos para demostrar el deseado papel que habían representado los diputados enviados a este Congreso para constituir el país en república federal y que iban a regresar a sus distritos sin haber llevado a término el objeto para que fueron elegidos.

El Sr. Montalvo que tomó la palabra en favor de la proposición, dijo que habiendo consultado a sus electores, estos opinaron en favor de la suspension. Creemos sin embargo que los electores que de cerca tocan la inutilidad de las presentes Cortes, obtan porque se ponga término a una representación que por concepto alguno ha producido ningun resultado favorable para el país, ni siquiera para la república.

Los padres de la federal se irán pasado mañana despues de completar la mesa votando las dos vicepresidencias vacantes: mañana, pues, quedarán suspendidas las sesiones de la Asamblea que debió ser Constituyente.

Reanudada la sesión a las diez de la noche continuó la discusión anterior, rectificando los Sres. Perez Costales y Montalvo, y terciando en el debate para alusiones los Sres. Zavala, Cacho y Benot, el último de ellos haciendo una breve pero curiosa reseña de las dificultades en que tropezó el proyecto de Constitución federal. Segun el Sr. Benot, la minoría ahora y siempre está dispuesta a votar el proyecto de Constitución presentado por la mayoría; luego si este proyecto constitucional no es ley, obedece a que la mayoría no ha tenido por conveniente establecerla. Júzguese por ahí a cuántos grados se elevará el ardor federal de la mayoría.

Segun el Sr. Suñer el movimiento cantonal fué una desgracia, y el general Contreras una fatalidad. Para él, ni los rojos de la izquierda, ni los blancos de la derecha representan la bandera republicana. Esta, dice el Sr. Suñer, está en el centro de la Cámara.

Noten nuestros lectores que ninguno de los oradores se ocupa del asunto de suspension, a ciencia y paciencia del Sr. Salmeron que ocupa la presidencia, haciendo alarde de una mansedumbre de carácter que hasta ahora no le conocíamos.

El Sr. Castellanos comenzó el segundo turno en contra, diciendo en sendas verdades a la mayoría, a la que acusó de haber creado una república desconocida hasta por los mismos republicanos, y amenazando con una nueva revolución que acabaría con los carlistas, los monárquicos y los malos republicanos.

El Sr. Boet contestó al orador encomiando la necesidad de suspender las sesiones, para robustecer la república y salvar la libertad.

Consumo el tercer turno en contra el señor Bartolomé Santamaría, empezando por leer una poesía alusiva a la muerte de la Cámara, que el orador no cree en la muerte de la república.

Por fin, el Sr. Almagro consumió el último turno en pró de la proposición, aduciendo argumentos de pura conveniencia muy semejantes a los de los anteriores oradores.

El debate se ha elevado a escasa altura, tomando parte hasta ahora oradores de segunda fila. No podía suceder otra cosa, tratándose de una cuestión prejuzgada y resuelta de antemano por la mayoría.

Sin embargo, en los últimos momentos dieron tono a la discusión dos discursos notables de los Sres. Pi y Castelar, impugnando el primero la proposición de suspension de las sesiones y defendiendo el presidente su conveniencia.

Notables y de gran sensación son las declaraciones que en la sesión de ayer ha hecho el Sr. Castelar, descubriendo el velo de ciertos

misteriosos actos del Gobierno del Sr. Pi y Margall a quien dirigió graves cargos.

Pálido sería lo que pudiéramos referir del discurso del Sr. Castelar a quien hemos de hacer la justicia que le corresponde. El discurso pronunciado ayer por el presidente del poder ejecutivo es el más práctico y más político que le hemos oído.

Despues de rectificar los Sres. Castelar y Pi, se procedió a la votación nominal de la proposición de suspension, siendo aprobada por notable mayoría.

NUESTRA BANDERA DE SIEMPRE

Conocidos nuestros principios, nuestros deseos, nuestra constancia y nuestra consecuencia, prendas de nuestra lealtad y buena fé, no parecerá extraño, sino muy natural y justo que deseemos en el poder las mismas condiciones y cualidades de que nosotros blasonamos, y que si las encontramos las ensalcemos y sean objeto de nuestras preferencias.

Adversarios de la república, pero amigos de todo lo noble y de todo lo digno, y sobre todo amigos del bien de nuestra patria, ni hemos de crear obstáculos al Gobierno por el placer de inquietarle, ni hemos de hacer una oposición temeraria sin objeto ni fin patrióticos, ni hemos de compartir responsabilidades que no aceptamos, ni hemos de faltar a nuestros amigos, ni hemos de engañar a nuestros contrarios, adulandoles hoy para venderles mañana.

No, nosotros preferimos la política recta a la política de habilidades y de perfidias; y en esta situación hemos de ser útiles a nuestra causa y útiles a toda política veraz y varonil.

Lo primero que hay que restablecer en España es la moralidad política, ó lo que es lo mismo, distinguir lo verdadero de lo falso; y al punto que han llegado las cosas y con la historia de nuestro personal político, la empresa no es difícil. El que esté habituado a faltar a su palabra y a sus compromisos, el que se ocupe más que de su posición y de su interés personal, el que se acomode fácilmente a todas las situaciones y sea monárquico ó republicano segun que puede obtener lo que se propone de la monarquía ó de la república, debe ser desoído y desechado por todo Gobierno regular y digno, aunque ofrezca su espada si es general; aunque ofrezca su pluma si es periodista; aunque ofrezca su palabra si es orador; aunque ofrezca su voto si es diputado; aunque ofrezca su influencia en la milicia ó en los barrios bajos si ha vestido más veces la chaqueta del conspirador que el uniforme de ministro.

La adulación ha perdido a la mayor parte de los gobiernos, ofuscando primero a nuestros débiles hombres públicos. Casi todas nuestras luchas han sido más bien luchas de pasión que de razón. En los momentos de pasión los amigos falsos y los aliados desleales, que tienen sus planes preconcebidos, hacen valer sus servicios y acaban por dar en tierra con los mismos a quienes al parecer favorecen y que en realidad toman por instrumento de sus maquinaciones. Sería menester gran obediencia y torpeza para no saber distinguir en España el trigo de la cizaña, y sin embargo, parece como que se confunden de intento.

Las clases conservadoras no deben ser egoístas ni torpes. La revolución de 1868 ha sido su ruina y la ruina de la patria. La república será su sepultura. Que apoyen ó que combatan las clases conservadoras serán el *ánima vilitis* de la revolución. Con república federal unitaria pagarán doble, tendrán cada día menor influencia, tendrán al enemigo en el poder que les pedirá dinero primero, y todo género de sacrificios despues, sin darles orden, ni consideración, ni igualdad ni libertad.

El Gobierno está perdido si se entrega a los que le brindan con su amistad, y está perdido si se mantiene solo con sus escasos amigos; pero entre republicanos sinceros y republicanos de ocasión, nosotros preferimos ver en el poder y al frente de la república a los republicanos de toda su vida. Ellos harán la última prueba y acabarán por darnos la razón por completo, pero ellos no serán un ludibrio ni una ignominia llamándose republicanos.

En este sentido el Sr. Castelar no tiene nada que temer de nosotros. Proclamada la república, Salmeron, Castelar están en su asiento natural ejerciendo las funciones de presidentes del poder ejecutivo y presidentes de las Cortes. Nosotros no les empujamos, ni les disputamos los puestos que tienen. Ni aún a título de ayudarles queremos suplantarlos. Ni somos benévolos para echarles la capa a los ojos, cegarles y que tropiecen y caigan.

Pedimos únicamente, exigimos que sean republicanos sinceros; porque si con el nombre de la república se desbocan y no respetan ley ni derecho, ni persona ni acción legal, serán unos farsantes y su nombre será execrado por la posteridad y desde luego de los contemporáneos.

Se puede servir lealmente a la república, con estas dos condiciones. Pidiendo a los republicanos que hagan la felicidad de la patria con sus principios, y teniendo desinteres y lealtad los que sirvan a la república. Lo demás será una feria de gitanos en unos y en otros.

Por nuestra parte no tenemos que hacer protesta, advertencia, ni profesión de fé. Somos lo que hemos sido, y nuestra posición es la prueba más elocuente de nuestra constancia.

Respetaremos las convicciones sinceras, aunque sean falsas; no provocaremos ni aceptaremos polémicas personales; sostendremos como hasta aquí la monarquía constitucional, representada por Don Alfonso, monarquía tolerante, clemente y monarquía católica, con todas las

opiniones que forman el programa bien conocido de nuestro partido, no sólo porque ha dado días prósperos a la Nación, sino porque nuestros adversarios todos se agarran a nuestras doctrinas, como a un clavo ardiendo, cuando se va con el agua al cuello. Lo que hay es que las adulteran y las aplican sin autoridad.

Si la monarquía, electiva y extranjera fué imposible, si la república se hace igualmente imposible, como lo va demostrando la experiencia, ó si para sostenerse penosamente tiene que apelar a leyes brutales contrarias a sus dogmas, lo racional, lo patriótico, lo digno y plausible es proclamar la monarquía constitucional legítima y la exaltación del Principado Don Alfonso, única bandera que está manchada con sangre, ni con conspiraciones, y única bandera de verdadera concordia y de bienhechora conciliación.

LA REPÚBLICA UNA É INDIVISIBLE

Profundo disgusto ha de causar a los hombres de recto corazón que no están dispuestos a vender la suerte de la patria por un plato de lentejas, descender al fangoso terreno de la política revolucionaria que hoy priva. En los albores del régimen parlamentario, los pueblos y los hombres eminentes llamados a la dirección de los negocios públicos, convencidos unos y otros de la alta misión que representaban, aquellos designando a sus virtuosos representantes y estos llevando el caudal de sus conocimientos al buen régimen del país, era una verdad el sistema porque había fé en los pueblos y sano criterio en los gobernantes.

El sufragio restringido aseguraba en primer lugar la base sobre que descansaba todo el sistema, la elección de representantes ilustrados, de arraigo en su país y de intachable probidad. Los Cuerpos Colegiados en los cuales tenían asiento las eminencias del país, eran verdaderos fiscales de los actos del Gobierno y apoyo eficaz para que fructificaran los buenos principios de nuestra legislación moderna. A la sombra de las Cortes adquirió el país el inmenso desarrollo físico é intelectual, que le colocó en envidiable situación antes de que estallara el funesto movimiento revolucionario de Cádiz.

Desde entonces empieza nuestra decadencia, de allí arranca el falseamiento del sistema parlamentario merced al establecimiento del sufragio universal, de cuya arma se han valido los revolucionarios, no para legalizar las elecciones, pues hemos visto sucederse los Congresos adictos al partido que estaba en el poder, sino con el objeto de establecer una política mezquina y personal, enalteciendo a los individuos por encima de los principios y deificando a unos cuantos medianos hombres públicos, cuya fama y reputación han nacido y tomado creces en el seno de los motines y de las traiciones.

Desde entonces no existe el sistema parlamentario, sino una parodia repugnante que consiste en repartir entre los allegados y favoritos todos los puestos del Gobierno creándose una atmósfera artificial de popularidad. A trueque de permanecer en el poder que solo tenía dulzuras para esos hombres, poseídos del más irritante egoísmo, han sacrificado al país, esquilmando la riqueza pública y devorando en cinco años, que son cinco siglos de calamidades para nuestra patria, sumas fabulosas arrancadas a la producción y al desarrollo agrícola del país, cuyo crédito dentro y fuera de España ha quedado reducido a la nada.

Estos son los brillantes resultados de una revolución que se llevó a efecto para saciar ambiciones personales por los que, despues de los desengaños recibidos, juzgan que todavía pueden reconquistar el Gobierno de la Nación española, por ellos rebajada y vilipendiada. Todavía creen posible engañar de nuevo al país estableciendo otra parodia de Gobierno a cuya sombra acaben de aniquilar a esta desgraciada nación. Los que se titulan monárquicos; los que piensan hallar en D. Amadeo de Saboya, un maniquí que podrían mover a su antojo y al convencerse de que había en este engaño principio bastante resolución para no seguir por más tiempo desempeñando el deseado papel que le impusieron, se pasaron con armas y bagajes a los enemigos de la monarquía, pretendiendo ensayar en este desdichado país, como en *ánima vilitis* un nuevo sistema de Gobierno: La república una é indivisible.

Qué sarcasmo tan sangriento arrojan a la faz de España! No hemos sido felices en la gestión de los negocios bajo el sistema monárquico democrático, no hemos alcanzado todo el deseado fruto de aquella su jerarquía, mediante la cual pensamos eternizarnos en el poder, y como nunca segundas partes fueron buenas, no hay que pensar en traer otro Rey extranjero que no habríamos de hallar tan dúctil como D. Amadeo. Pensaron, pues, otra cosa más ó menos ingeniosa pero con la cual piensan cegar al país que juzgan corte de vista é inventaron: la república unitaria.

Pero este nuevo engaño no ha de tener éxito alguno, conociendo el país como conoce por su desgracia a estos Proteos políticos, de los cuales solo puede prometerse las mismas fatalidades, los mismos errores é iguales decepciones que las que le han proporcionado cuando se envenenaban con el título de monárquicos, profesando hacia la monarquía la misma fé y el mismo amor que hoy pretenden tener por el sistema republicano unitario.

Los acontecimientos que se suceden desde la revolución, vistos desde tierra extranjera, dan lugar a que los pueblos civilizados de Europa consideren a España como un peligro por ser un modelo de país desorganizado. Con-

sideran con asbrada razón que aquí todo es posible, que lo mismo puede gobernar D. Carlos con su sistema absoluto, que Figueras y Pi y Margall, con su disolución social, ó Ruiz Zorrilla con su anarquía mansa. Por esta causa desesperan de que España pueda jamás llegar a ser un país respetable y respetado, porque la opinión pública no tiene fuerzas para sobreponerse a los que la han conducido a tal extremo de degradación.

Sólo un ejemplo nos muestra la historia de pueblos donde las facciones se han disputado constantemente el poder, turbando de continuo la pública tranquilidad, y el orden interior y la seguridad exterior, y este pueblo, no es más que un cadáver; se llamó Polonia.

Queréis establecer la república unitaria! Pobres locos! pues acaso es otra cosa el sistema de Gobierno que han traído a este país los republicanos federales! Vueltos de su error los más, convencidos muchos de la insensatez de sus proyectos federales, persuadidos todos que el federalismo sería el golpe mortal que asestarían a nuestra nacionalidad, aunque vergonzantemente han establecido aquí con más ó menos conciencia de este acto, la república unitaria.

Aquí no hay estados, ni cantones, ni autoridades federales; ni Constitución federal: ¿dónde está pues la federación!

El país que aborrece de muerte a la república, llámese federal ó unitaria, socialista ó conservadora, en odio a este sistema verá con desden nacer y morir como flor de un día el que los radicales piensan establecer en España. Una carajada contesta a las declaraciones del Sanhadrin radical y una nube de desgracias amenaza anegar en sangre a este país al que solo sostiene su ánimo varonil y su fé religiosa por la cual espera alcanzar mejores días y porvenir más dichoso; elevando el edificio de la restauración monárquica sobre las ruinas de la república unitaria y federal.

El Gobierno, conmemorando la execrable sublevación de Cádiz, efectuando ayer hizo cinco años, dice lo siguiente:

«Qué fuerza tan demolidora la del tiempo! Cinco años van cumplidos del movimiento de Cádiz; hoy cabalmente es su quinto aniversario; y sin embargo, en tan breve período se han operado cambios y han ocurrido sucesos de la mayor importancia, sucesos y cambios que están muy cerca para ser debidamente apreciados, pero que por su magnitud y su número hacen de este período, un período interesantísimo para el filósofo, para el historiador, para el crítico.»

Se han derrumbado hombres é instituciones; se han evaporado los antiguos partidos; se ha modificado fundamentalmente el derecho; a la monarquía de la legitimidad sucedió una monarquía por derecho popular, y a ambas una república que ya ha sufrido modificaciones sustanciales en los cortos meses que lleva de existencia.

La revolución, como todo hecho anormal, que destruye fuerzas, que hierre intereses, que lucha con preocupaciones arraigadas, tenía que suscitar y ha suscitado grandes clamores, siendo bastante justificados los que provienen de violencias y de errores que se han cometido en abundancia por partidos ciegos ó por hombres insensatos. Su último período, el presente, que esperamos sea el crítico, ha sido pródigo en desventuras. Los mismos que las han provocado, un tanto asustados de su obra, retroceden de los pavores de la negra sima hacia donde llevaban los destinos de la patria, de la libertad y del orden, retroceden hacia términos relativamente aceptables. Con todas las flaquezas de la presente situación, y son bastantes, sobre todo las padecidas por el señor Castelar, no puede negarse que el camino que se ha recorrido de Figueras y Pi a Salmeron y Castelar, es inmenso.»

En seguida dice que hay revolucionarios de Setiembre impenitentes por lo que hicieron: ya lo sabemos, y tambien nos consta que el pago que les dieron sus compañeros de aventuras fué llamarlos *espadas empuñadas*; y el que recibieron del rey que tuvieron que elegir, el *puntapié que les arrimó*; y el que reciben de los republicanos, el que todo el mundo sabe y no hay para que decir.

«Lúcidis han quedado con la que hicieron! son impenitentes», dice el colega de la tarde: no es exacto: en el pecado llevan la penitencia.

Como consecuencia de la ley de autorizaciones al Gobierno votada por las Cortes, dice un colega que se prohibirá a la prensa la publicación de toda noticia que no proceda de los centros oficiales, imponiendo por primera vez a los contraventores de esta orden una multa que podrá ser hasta de 4,000 pesetas; a la segunda vez será suspendida la publicación y encausados sus redactores.

A todo español se le exigirá la cédula de vecindad, cuyo documento se entregará gratis por las autoridades; y si alguna persona careciera, pasados los diez días siguientes a la publicación de la ley, de este requisito, será entregada a los tribunales.

Otro colega añade, que en virtud de las mismas autorizaciones serán suprimidos los periódicos carlistas; pero *La Correspondencia* dice anoche que este rumor carece de fundamento.

Parece que la fragata *Zaragoza* ha salido ya de Nueva-York, donde se encontraba componiendo sus fondos, para las costas de España, en las que se la espera dentro de breves días.

Probablemente publicará hoy la *Gaceta* el decreto arreglando la cuestión de los artilleros.

Así lo dice *La Correspondencia*.

El ministro de Hacienda ha dispuesto que se dé la paga del presente mes a las clases pasivas que perciben menos de 16,000 rs. de haber.

En la madrugada de ayer ocurrió una muerte violenta en uno de los Andaluces de la calle de Sevilla.

La reyerta, segun algunos diarios de anoche se trabó entre algunos jefes de la milicia de Málaga y otras personas que se hallaban tambien cenando en el mismo establecimiento, entre las cuales se cuentan el Sr. Ocasitas, Eleuterio Martínez y el inspector de los derechos de consumos de Madrid, llamado, segun *La Correspondencia*, D. Luis García, que ha sido el muerto.

Se ha preso a los presuntos autores del asesinato, entre los que se halla el famoso Nillo, alcalde de Málaga.

La disputa empezó por el mayor ó menor derecho con que los malagueños podían venir a Madrid.

El Gobierno añade que el Sr. Ocasitas, último alcalde de Madrid, ha sido puesto incomunicado en el Saladero; y que hay quien sostiene que no fueron los malagueños los actores del drama de la calle de Sevilla.

Ampliando los detalles del suceso, añade el colega que al penetrar la policía en la sala comedor donde se llevó a cabo el crimen, encontraron doce armas de fuego tiradas en el suelo, en su mayor parte cachorrillos, y siete navajas, lo cual prueba que los al parecer culpables eran gente prevenida.

Cuando el inspector entró en la sala acompañando del señor juez de guardia y demás dependientes de la autoridad gubernativa y del poder judicial, encontraron un hombre herido sentado delante de una mesa con la cabeza inclinada y arrojando abundante sangre por el cuello.

Habiéndole preguntado quién le había herido, contestó: *el demonio*. Y al interrogarle nuevamente respecto a su nombre, dejó caer la cabeza, quedando muerto en aquel mismo instante.

Termina diciendo el colega que se instruyen las oportunas diligencias, y esto mismo le impone la mayor reserva.

Sin embargo, y por aquello de que hombre prevenido vale por dos, parece que el Sr. Palanca se ha acercado ya a algunos de los ministros para interceder en favor de sus amigos los malagueños presos anoche en el Colmado. No ha sido menos listo el ayuntamiento, de cuya corporación, segun nos informa *La Correspondencia*, conferenció ayer tarde una comision con el Sr. Maisonave para tratar de la misma ocurrencia, en la que se ven envueltas algunas personas relacionadas con el municipio.

De esperar es que los tribunales logren poner en claro este al parecer intrincado asunto.

—El *Diario Español* da la siguiente versión del suceso.

Los amigos y paisanos del Sr. Palanca, dice, han tenido en Madrid una despedida digna de las hazañas que, con escándalo de todos han estado dando en Málaga desde la proclamación de la república.

Varios oficiales de voluntarios de los que salieron de Málaga para ir a combatir a los carlistas, y que no quisieron, sin embargo, acompañar al Sr. Solier, digno jefe de ellos, en su escursion a la Provincia Vascongada, quisieron celebrar anoche en el Colmado de la calle de Sevilla la séria de escándalos que ha presenciado Madrid en estos días.

En efecto, allí se reunieron a las altas horas de la noche a cenar; llegó el momento de los brindis y quisieron obsequiar a otras personas que tambien cenaban y a quienes no conocían, entre las cuales estaban el Sr. Ocasitas, alcalde que ha sido de Madrid y concejal en la actualidad, el visitador de consumos del Ayuntamiento y otros.

Empezó a discutir sobre los excesos cometidos por los voluntarios malagueños en estos días. La conversación tomó cierto calor; los malagueños sacaron las navajas y revolvers y el resultado fué que asesinaron al visitador de consumos, Sr. Comas, hermano de la carnicera de la calle de Alcalá, y hubo otros dos heridos de gravedad.

Al escándalo y los gritos acudió la policía, conduciendo al Saladero a los asesinos, en donde se encuentran incomunicados a disposición del juez que entiende en la sumaria.

Hay que advertir, que estos amigos del señor Palanca eran todos oficiales, y que, segun el mismo Sr. Palanca, es la gente de más orden con que contaba el batallón del Sr. Solier.

Escusamos los comentarios, y compadecemos a la ciudad de Málaga, que viene siendo víctima de estas gentes desde hace ya algunos meses.

Ayer los insurrectos de Cartagena se ocuparon en desembarcar las provisiones de que se apoderaron en Aguilas.

Entre tanto en Almería al saber la aproximación de las fragatas insurrectas, los habitantes de aquella ciudad se pusieron sobre las armas, disponiéndose a la defensa más obstinada.

Ayer mañana hubo allí una grande manifestación de todos los partidos para protestar contra los actos de piratería de los cartageneros y para jurar que se oponían con las armas a cualquier tentativa de los cantonales.

De un artículo que ayer publicaba *El Correo Militar*, con el epígrafe *El testamento del Sr. Gonzalez*, tomamos los siguientes párrafos:

«Tenemos el sentimiento de decir a nuestros lectores que el Sr. Sanchez Bregua no se encuentra con fuerzas bastantes para anular la obra póstuma de su antecesor, obra póstuma que para reunir todos los caracteres de la legalidad ni fué firmada en el ministerio, sino en una fonda de esta ex-coronada villa.

Pero ya que el actual ministro de la Guerra no quiere esforzar sus atribuciones en pró de los intereses del ejército, dando un alto ejemplo de moralidad

